

Evangelio

TIEMPO DE CUARESMA EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS DEL CICLO A (EVANGELIO DE MATEO Y JUAN)

Cada año celebramos nuestro aniversario y también las fiestas de nuestros amigos, los sucesos importantes del país donde vivimos... Lo hacemos cada año. Y lo hacemos con satisfacción. Y si alguna de las personas a las que queremos olvidamos felicitarnos... no nos enfadamos (¡o sí!), pero lo sentimos un poco. Y lo repetimos de año en año. Un autor danés, con nombre de difícil pronunciación para nosotros, Soren Kierkegaard, dice: «Si Jesús no es nuestro contemporáneo, más vale que lo dejemos.» Tiene toda la razón del mundo porque nos llama la atención sobre una de las cosas más importantes de la fe cristiana: fe es relación íntima, personal y honda con el Dios Abbá, con Jesús resucitado. La vida cristiana es el proceso que nos hace amigos de Dios. Y lo tenemos claro: la amistad se teje a base de largos ratos perdidos en compañía de los amigos, y es el tiempo mejor aprovechado de todos. Este es el significado del Año litúrgico: una propuesta pedagógica de la Iglesia que nos invita a tomar consciencia del momento en el que nos encontramos en nuestra relación con Dios. Cada año lo repetimos. Porque nunca somos los mismos. Y tampoco es el mismo el momento de nuestro proceso con Dios. Merece la pena prestarle atención. Merece la pena dedicársela.

Cuaresma es un tiempo del Año litúrgico. Ya lo sabemos. Pero tal vez no sepas que la palabra clave del tiempo de Cuaresma es conversión, que significa ‘cambio de mentalidad’. Me explico: antes yo veía las cosas de una manera; el Evangelio me ha enseñado a verlas de otra; antes yo creía que solamente yo lo pasaba mal en este mundo; ahora sé que hay otras personas que necesitan mi ayuda para pasarlo bien; antes temía decir lo que pensaba; ahora soy consciente de la importancia de decir mi opinión y la digo; antes creía que no valía para nada; ahora sé que gusta mucho a Alguien, porque me quiere... Antes... ahora... Quizás tú podrías ir haciendo tu lista. Te aportará mucho consuelo comprobar y decirte lo que ha cambiado en ti gracias a la amistad de Jesús. Ya lo verás: es tu historia única, irreplicable, sensacional con Él. Es vuestro tesoro: ¡de Él y tuyo!

La Cuaresma, por lo tanto, es un tiempo para tomar el pulso a mi conversión. Este año, el papa Francisco nos propone un tema para orar y pensar: la misericordia. La Cuaresma de este año es una invitación a revisar nuestra relación con los demás desde

los valores cristianos para llegar a ser para ellos lo que Dios es para mí: Amor sin límites ni excusas. De manera que, al llegar la Vigilia Pascual, todos deberíamos poder decir: He crecido en mi voluntad de ser más misericordioso. Y, de este modo, poder celebrar la resurrección del Señor que ha vencido una vez más mis resistencias a dejarme salvar por Él. Durante el tiempo de Cuaresma, la Iglesia nos ofrece unas herramientas, para que el proceso de crecimiento en misericordia sea efectivo y no se quede en el cielo de los buenos deseos. Son estas:

La celebración de la Penitencia y de la Eucaristía

Las lecturas que son proclamadas tanto los días laborables como, sobre todo, el domingo, van marcando los pasos de la propia conversión. Escucharlas, según dice el evangelio, hacerlas nuestras, contemplarlas, rezarlas nos proporcionará los lindes de nuestro itinerario para llegar a la misericordia.

La oración más intensa

La mayoría de nosotros no dispone cada día de muchas horas para dedicar a la plegaria personal y silenciosa. Esto y la pereza que siempre nos acompaña nos desanima. Pero no debería ser así: todo el mundo tiene diez minutos, si quiere. Leer una frase del evangelio antes de salir de casa para ir a trabajar, repetirla durante el día cuando nos venga a la mente, aprender a transitar por el mundo con Él, a mirar las cosas con Él, a sufrir con Él. Esto lo puede hacer cualquiera. Y es una delicia. Poco a poco, nuestra vida se convierte en una fiesta: la fiesta del que se sabe acompañado por Aquel que ha creado el mar y las montañas y que me ama y me empuja a amar. Es la felicidad cristiana. No lo olvides: orar, en cristiano, significa instalarse en el lugar del abrazo entre tú y Jesucristo.

Y para que no nos olvidemos nunca de que la fe no es un pequeño negocio entre Dios, que está en el cielo, y yo, que estoy en la tierra, y punto, la Iglesia nos invita a la limosna durante la Cuaresma. Limosna que significa don: donar tu tiempo, tus caricias, tu sonrisa, también compartir lo que tenemos como signo de fraternidad.

El material que te ofrecemos este año quiere ayudaros a ti y a tu grupo, si lo tienes, en este proceso de crecimiento en la misericordia. Ya sabes que lo usarás como quieras. Porque en el camino de la fe no hay profesores. En cualquier caso, maestros: aquellos que comparten contigo su propia experiencia. Basta aprender a escuchar el propio corazón, desde el que siempre habla Dios. ¡Y ya nos explicarás qué tal te ha ido! No temas instalarte en el abrazo. Entonces, deja que el Señor haga...